

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 87 y 89

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Preguntas de Introducción

IX - 1. Partes Interrelacionadas

Estos temas que van desde la página 254 a la 260, se tratarán en los estudios 87 al 89.

Estudio 087

1. Partes Interrelacionadas

Esta última pregunta es muy amplia, involucra varias áreas de los conceptos cósmicos y se refiere al hombre, en su proceso evolutivo. Como son muy subjetivos, pues tratan de vidas que se expresan a través de formas, de diferentes tamaños, es necesario limitar el campo de análisis a conceptos amplios y generales, dejando los aspectos secundarios y detalles para la continuidad de los estudios.

Primero tratemos las partes que se relacionan. Para facilitar el estudio, concentrémonos únicamente en el Hombre Celestial y el Gran Hombre Celestial, respectivamente el Logos Planetario y el Logos Solar. Así, dejaremos de lado la estructura celular de Su Cuerpo, es decir, las unidades separadas de conciencia, llamadas Devas y seres humanos. Será por tanto una visión de grupo, no individual.

La parte media del Tratado del Fuego Cósmico explica el desarrollo de la conciencia de los Hombres Celestiales y el proceso que utilizan para, por medio de la mente o manas, transformar en sabiduría los conocimientos adquiridos en el Sistema Solar anterior, a través de las herramientas de la objetividad y las formas, así como consolidar las facultades adquiridas y ampliarlas, para que se conviertan en Amor aplicado y activo.

Es un trabajo similar al de los seres humanos, Sus células, que es desarrollar el principio de la mente. Cuando los hombres logren realizar esto, a través de la experiencia en los tres mundos inferiores (físico, astral y mental), podrán entonces comprender un poco el concepto de grupo, después de haber recibido las Iniciaciones finales, es decir, serán plenamente conscientes de su lugar, sus funciones y responsabilidades dentro del "círculo no se pasa" de su particular Logos Planetario, que es lo mismo que decir: sabrán trabajar eficientemente como células en el cuerpo de su Logos Planetario.

Dentro de esta postura conceptual, comencemos con las responsabilidades del hombre hacia el Hombre Celestial. Son triples y consisten en adquirir:

- Conciencia del control adquirido sobre sus propios cuerpos. Es el período entre la individualización y la primera Iniciación, lo que significa la entrada en el reino espiritual. Es el despertar de la conciencia en los tres mundos inferiores.
- Conciencia del centro particular del Logos Planetario en el que debe trabajar el ser humano. Esta fase conduce a la quinta Iniciación y es el despertar de la conciencia en los cinco planos de evolución, es decir, el hombre puede estar plenamente activo en los planos físico, astral, mental, búdico y átomico. Para la cadena terrestre actual, es el logro de la meta.
- Conciencia del centro en el cuerpo del Logos Solar, del cual cada Logos Planetario es la suma total, o mejor, el aporte de cada Logos Planetario para que el Logos Solar pueda ejercer eficientemente Su función de centro cardíaco en el cuerpo del Logos Cósmico. Una cosa es saber esto teóricamente, y otra muy distinta es haber expandido la conciencia a tal nivel que pueda trabajar en una pequeña parte, dentro de ese centro más grande. Este estado supone la séptima Iniciación, la primera Cósmica, con la conciencia plenamente despierta en los siete planos de nuestro Sistema Solar, desde el físico hasta el adhi, es decir, en el plano físico cósmico, ya que este centro cardíaco del cuerpo del Logos Cósmico es etérico cósmico.

Estas expansiones de conciencia se logran con la ayuda de la mente transmutada en Amor-Sabiduría-Razón Pura, implicando, por supuesto, como ya se dijo, en el dominio plenamente consciente de los siete planos del Sistema Solar, el físico cósmico.

Reflexionemos profundamente sobre esta información del Maestro Tibetano. Dice claramente, fuera de toda duda, que el proceso consiste en hacer la metamorfosis de la mente en Amor-Sabiduría-Razón Pura. Ahora bien, esto implica buscar el máximo de conocimiento posible, trabajar ese conocimiento, aplicarlo, vivenciarlo en el servicio, hacer inferencias, asociaciones y sacar conclusiones, tratando siempre de ir más allá. Sólo así crecerá la mente hacia el verdadero Amor, que es Amor Inteligente y eficiente, eficiente no sólo en el sentido humano, sino también en el punto de vista del Logos Planetario y del Logos Solar. Quedarse sólo en el aspecto devocional, esperando que Dios haga todo por nosotros, es gran ignorancia y egoísmo. Lamentablemente la gran mayoría de la humanidad solo sabe pedir, eximiéndose del esfuerzo de evolucionar y ser útil a Dios, que es el verdadero servicio a Dios, ya que nuestro Logos Planetario y nuestro Logos Solar son manifestaciones del ABSOLUTO INFINITO, DIOS, a nuestro alcance inmediato e inteligible, como ya se demostró al comienzo de nuestros estudios, que todo es el ABSOLUTO INFINITO, DIOS, en infinitos estados de ser, en una infinita jerarquía, cada conjunto conteniendo muchos conjuntos menores.

El gran Señor Buda ya había dicho que la falta de conocimiento es la causa de los sufrimientos del hombre. La búsqueda del conocimiento nunca cesará. Cuando el hombre recibe la quinta Iniciación, la Revelación, inmediatamente recibe nuevas instrucciones para recibir la sexta, la Decisión, cuando tiene que elegir uno de siete caminos, que en realidad son cursos, en los que recibirá instrucciones y conocimientos mucho mayores que cualquier otra cosa que recibió antes. Pero el conocimiento no termina ahí. Cuando regrese de los cursos, al aplicar los conocimientos adquiridos, aprenderá más cosas, a nivel cósmico. No existe tal cosa como la iluminación total definitiva. Siempre ocurrirán nuevas iluminaciones, en niveles cada vez más altos. El compromiso y la voluntad de aprender siempre estarán presentes, sea un Adepto, el Bodhisattva, el Buda, el Señor del Mundo, un Logos Planetario, un Logos Solar, un Logos Cósmico, un Parabrahma Cósmico.

Es precisamente en este proceso continuo de expansión, hacia el INFINITO, que está la Gloria de la Vida Plena, de la que el Sr. CRISTO ha hablado.

Así, que hagamos nuestra parte, estudiando, investigando, transmitiendo a otros lo conquistado, sirviendo a la humanidad en lo que podamos, porque así recibiremos cada vez más a través del esfuerzo.

En el próximo estudio entraremos en el análisis de la obra de los Hombres Celestiales, desde el mismo punto de vista.

Estudio 088

1. Partes Interrelacionadas (Continuación)

El trabajo de los Hombres Celestiales

Estudiemos la actividad de los Hombres Celestiales, quienes en conjunto realizan un trabajo cuyo resultado dentro del cuerpo del Logos Solar es equivalente al de los siete centros en el cuerpo del hombre. Si tenemos una noción muy clara y real de las funciones de nuestros siete centros principales en la fisiología de nuestros cuerpos etérico y denso, como receptores y distribuidores de energías especializadas, podremos vislumbrar cómo funciona el Sistema Solar, siempre y cuando sepamos cómo hacer los ajustes necesarios.

Recordemos que los centros no sólo tienen funciones físicas, sino también trascendentales, pues traen al cuerpo energías a nivel del Ego, que llegan a la conciencia cerebral, produciendo también efectos en el cuerpo denso. Sin embargo, por el momento no podemos profundizar en el tema, ya que es muy amplio y requiere muchos detalles.

Así como el hombre, al hacer su trabajo para evolucionar, también trabaja para un centro de Su Logos Planetario, aunque sea imperfectamente, así los Logos Planetarios trabajan para los centros de Su Logos Solar, a medida que siguen Sus vidas evolutivas.

Esta actividad de los Logos Planetarios es también triple y resulta en conquistar:

- Completa autoconciencia en los cinco planos cósmicos: físico, astral, mental, búdico y átmico, al igual que el hombre con referencia a los planos de los mismos nombres dentro del físico cósmico, del cual son subplanos. En un principio esta autoconciencia debe ser reforzada en los subplanos más densos del físico cósmico, como el búdico y el átmico, ya que los subplanos físico, astral y mental no son principios, siendo la parte densa del cuerpo físico cósmico del Logos Planetario. Esto se logra en las tres primeras cadenas y rondas, en el llamado ciclo involutivo, cuando se produce una recapitulación. Como estamos en la Cuarta Cadena y Cuarta Ronda, esta etapa ya fue superada y nuestro Logos Planetario ya está en la fase de nuevas conquistas. Dentro de Su "círculo no se pasa", es decir, el espacio de Su conciencia y actuación, ahora se esfuerza por adquirir plena conciencia física de Sí mismo en los subplanos búdico, átmico, monádico y adi. Sabemos que, en una ronda, la conciencia del Logos pasa sucesivamente con mayor enfoque a través de los siete globos de su cadena, llevándose consigo a toda la humanidad. Nuestra cadena actual consta de dos globos de materia mental inferior, dos de materia astral, dos de materia etérica, y uno, la Tierra, de materia densa. En cada uno, tanto Él como Su humanidad viven nuevas experiencias, cada uno a su nivel, desarrollando y mejorando diferentes cualidades. No debemos olvidar que el Logos vive simultáneamente Sus relaciones, que podemos llamar sociales (frente a nuestro modo de vida), con Sus semejantes, los otros Logos

Planetarios, así como con Sus Instructores, porque Ellos, como nosotros, aprenden. De la misma manera cuidamos nuestro cuerpo y mantenemos nuestras relaciones.

- Conciencia del Logos Solar, dentro de cuyo cuerpo funcionan y evolucionan, en la actividad de Sus centros. A medida que los centros están conectados entre sí, los Logos Planetarios desarrollan una conciencia grupal séptuple, lo que significa que Cada uno identifica y asimila la naturaleza consciente de los otros seis Logos. En lenguaje científico, decimos que Cada uno capta las frecuencias vibratorias u oscilatorias de los otros seis. También podemos expresarnos así: Cada uno ve los colores y escucha las notas fundamentales de los otros seis, en un lenguaje más sencillo, alejado del rigor científico. Esto es muy importante y necesario, porque todos los centros deben operar en la más perfecta armonía, manteniendo su propia frecuencia. Con este entrenamiento los Logos adquieren la capacidad y habilidad de controlar conscientemente los siete planos del Sistema Solar. Esto se logra, en el período de una cadena, en las rondas cuarta, quinta y sexta. Debemos observar que el Logos Solar hace lo mismo, en un nivel mucho más elevado, en el cuerpo del Logos Cósmico del cual es uno de los centros sagrados. Deducimos que un Sistema Solar para un Logos Solar debe corresponder a una cadena para un Logos Planetario, cuya deducción nos lleva a otra deducción: siete Sistemas Solares deben constituir un gran ciclo en la vida de un Logos Solar. Muchas otras conclusiones se pueden hacer en esta línea de razonamiento y usando la Ley de Analogía, con referencia a nuestro Sistema Solar actual. Sin embargo, este no es el momento de exponer estas ideas.

- Conciencia más plena y clara del centro que expresa nuestro Logos Solar dentro del cuerpo del Logos Cósmico. Una cosa es saber que nuestro Logos Solar es el centro cardíaco del Logos Cósmico, lo que todo el mundo conoce, y otra cosa es saber qué es esto en términos de naturaleza, de Almas, del Reino Dévico, de Sistemas Solares, de elementos químicos dentro de estos sistemas, de constelaciones, de galaxias, de relaciones entre ellas y otros aspectos, no sólo considerando la materia física, sino teniendo en cuenta las demás del físico cósmico y las de los demás planos cósmicos. Muy por encima de todo esto es ser consciente e identificar la frecuencia oscilatoria fundamental de este centro cósmico y responder a ella. Más arriba sigue identificando los armónicos fundamentales y respondiendo a ellos. La consecución de esa conciencia se da en el período de la séptima ronda de una cadena adelantada, generalmente la séptima, considerando que las rondas, así como las cadenas están conectadas entre sí, es todo lo que podemos decir del Eterno Ahora, saliendo de la esfera limitadora del espacio-tiempo. Lo que queremos decir con eso es que los resultados de rondas y cadenas son siempre en presente. Con el comienzo de esta conciencia, el Logos Planetario comienza a desarrollar el control de Sus emociones cósmicas, es decir, de Su cuerpo astral cósmico. Los problemas de nuestra humanidad, consecuencias de esta deficiencia de control emocional de nuestro Logos Planetario, comienzan a solucionarse ahora. Su experiencia de las situaciones cósmicas es todavía imperfecta. Es lógico que esta imperfección afecte el comportamiento de la humanidad, Sus células, así como el descontrol emocional del hombre afecta su cuerpo físico. La evolución de los Hombres Celestiales no se procesa igual para todos, al igual que con los hombres, que evolucionan a diferentes velocidades o ritmos, unos rápidamente, otros lentamente. Nuestro Logos Planetario no ha alcanzado el mismo grado de evolución que el Logos del esquema de Venus. En cada ronda, el Logos obtiene el control de un subplano astral cósmico y, a medida que Su conciencia se expande, penetra en el subplano superior y más sutil y comienza su dominio. El Señor de Venus ya domina los cinco subplanos astrales inferiores cósmicos y ya está trabajando en el subatómico. Nuestro Logos Planetario aún se esfuerza por completar la plena sujeción del cuarto subplano astral cósmico y comienza a actuar conscientemente sobre el tercero (estamos contando desde el más sutil y energético, el atómico, hasta el más denso, el séptimo). Como ya dijimos, los resultados de los ciclos están entrelazados y superpuestos, por lo que nuestro Logos ya casi completa Su dominio sobre el cuarto subplano astral cósmico, habiendo iniciado la lucha por el control del tercer subplano, que será plenamente eficaz en la

quinta ronda, la siguiente. Ya siente y responde la razón (¿vibración?) del segundo subplano (el subatómico), pero no es claramente consciente de ella.

Tenemos un reflejo de eso en el hombre. En la cuarta raza raíz, la Atlante, el hombre ha desarrollado la conciencia astral, ahora en la quinta, la Aria, está perfeccionando su control y desarrollando el quinto principio, la mente y presiente el sexto, el búdico, que habrá de desarrollarse en la sexta raza raíz. Reflexionemos sobre esto.

El sexto principio es la intuición que, si bien es un sentido del cuerpo búdico, análogo al gusto del cuerpo físico, como dice el Maestro Tibetano, podemos considerarlo aquí en su sentido más amplio, la conciencia Crística. Ahora bien, para que pueda expresarse, se necesita un instrumento, que es la mente abstracta. Pero para desarrollar la mente abstracta, uno debe desarrollar la mente concreta al máximo a través del conocimiento y el análisis. Por encima de la estructura del conocimiento y, a través del análisis se percibirán las relaciones entre los diversos saberes y se extraerán las esencias y conceptos existentes, que es obra de la mente abstracta. Será sobre esta mente abstracta donde se podrá desarrollar la intuición, que nos permitirá captar y comprender la verdad que rige los fenómenos de los tres mundos inferiores, físico, astral y mental. No será la verdad absoluta, en el sentido de explicar todo el Sistema Solar, pues inmediatamente después viene la conquista del séptimo principio, atma, que debe ocurrir en la séptima raza raíz, en una dosis acorde con la cuarta ronda. Quien quiera ir más rápido podrá hacer el esfuerzo necesario y adquirir los conocimientos esenciales para recorrer el camino de las Iniciaciones, que es el camino en línea recta.

En el próximo estudio estudiaremos el trabajo de un Logos Solar.

Estudio 089

1. Partes Interrelacionadas (Continuación)

El trabajo de un Logos Solar

Estudiemos la obra de un Logos Solar. Su trabajo es análogo al del Logos Planetario y consiste en las tareas y responsabilidades que se explican a continuación.

Debe expandir al máximo Su conciencia en los siete planos del Sistema Solar, es decir, desarrollar al máximo todos Sus sentidos físicos cósmicos (jnanaindriyas cósmicos) en relación con toda la materia existente en el Sistema Solar, desde la de nuestro físico al del adi, en sus más mínimos detalles y dominarlos por completo, al punto de poder expresar con la máxima perfección Su Propósito, debiendo también perfeccionar Sus mecanismos de acción (carmaidriyas cósmicas). Esto simbólicamente significa ser consciente de todo Su "círculo no se pasa". Esta etapa abarca el período en que cinco de los Hombres Celestiales, o cinco de Sus centros sagrados, es decir, cinco de los esquemas dentro de Su esfera de acción, han alcanzado la sensibilidad suficiente para responder con precisión al contacto y estímulo que emana de Él.

También debe adquirir conciencia del Logos Cósmico, del Cual es un centro sagrado. Tiene que descubrir, a través de Su propia experiencia, Su propio lugar en el grupo cósmico del que forma parte, así como un Logos Planetario en relación con Su grupo dentro del Sistema Solar. Este estado se alcanza cuando todos los Hombres Celestiales están plenamente despiertos y activos, plenamente conscientes de Sus tareas y responsabilidades, ven claramente Sus metas y

propósitos, actúan libremente y Se relacionan armónicamente, según la Ley de Acción y Reacción. En este nivel de evolución, Él obtiene el control, no solo del plano físico cósmico, sino también del plano astral cósmico, lo que significa que ha aprendido a dominar Sus emociones cósmicas.

Su principal tarea y función dentro del cuerpo del Logos Cósmico (AQUEL DE QUIEN NADA SE PUEDE DECIR) debe estar muy clara en Su mente, es decir, lo que Él tiene que hacer para que el centro cardíaco del Logos Cósmico funcione apropiadamente y ese Ser Mayor pueda lograr Su Propósito Cósmico. Este centro cardíaco, que es la tarea principal de nuestro Logos Solar, es muy importante para el Logos Cósmico. Nuestro Logos Solar, mientras realiza estas funciones, avanza rápidamente en Su escalada evolutiva cósmica, incluyendo el Proceso Iniciático Cósmico, para ocupar funciones más grandiosas en el futuro, de las que ahora no tenemos idea, pero algún día la tendremos. Dejamos muy claro que esta discriminación se basa en el presente y desde el punto de vista de nuestro Logos Planetario, el cual aún se encuentra bajo cierta limitación, debido a Su nivel evolutivo y Sus peculiares condiciones en este momento. Esta limitación afecta la inteligencia y comprensión de Sus células, nosotros, el reino humano. En consecuencia, lo dicho anteriormente es el resultado de la mente discriminadora y no de la sintética. Llegado el momento, habrá una absorción sintética con todos los Logos Planetarios, análogamente a lo que sucede con el hombre. En el caso de ELLOS, el cuerpo causal o el Ego, mejor dicho, el Loto Egoico Planetario, será el sintetizador de las energías, informaciones y cualidades del cuaternario o yo inferior (la personalidad planetaria) y la envoltura Monádica Planetaria sintetizará en sí misma los siete principios, por lo tanto, se da la secuencia: tres, siete y diez. Expliquemos mejor esta secuencia. Inicialmente los tres rayos mayores, luego la diferenciación del tercer rayo mayor en los cuatro de atributo, generando los siete rayos y al final la síntesis, culminando en los diez.

Es urgente evitar el peligro de que la incipiente mente analítica humana caiga en una concepción excesivamente materialista. Cuando la mente analítica está bajo el dominio de la mente abstracta, este peligro no existe, porque trabajará viendo los conceptos de la vida interna y no las formas, es decir, se ocupará de las energías y cualidades de los principios, buscando su síntesis.

El hombre encarnado tiene como fin esforzarse por desarrollar o hacer vibrar al máximo un determinado principio, a través de un centro etérico, manifestando así una cualidad de su Alma. Un Logos Planetario, a través de una cadena de Su esquema, busca lo mismo. El Logos Solar hace lo mismo, utilizando un esquema planetario dentro de Su Sistema Solar. Su objetivo es la síntesis de calidad en diversas experiencias y situaciones, en su máxima vibración y amplitud, no siendo de mucha importancia para la perfección de la forma. La respuesta de la forma dinamizada por el Ego (manifestación de la Mónada) dependerá, por supuesto, según la Ley, del vigor del Ego, que es el demandante. Esta respuesta es de importancia secundaria y no el objetivo principal a lograr. Esto debe ser considerado en términos de perfección de la forma. En resumen, debe quedar claro que lo más importante es la cualidad que la Mónada quiere desarrollar al máximo, utilizando la forma, despreocupándose de la perfección absoluta de esa forma, tanto que, al lograr la máxima vibración cualitativa, la Mónada se desliga de la forma.

Resumiendo, las explicaciones anteriores, concluimos que el trabajo a realizar es triple, tanto a nivel macrocósmico como microcósmico.

Tenemos inicialmente el desarrollo de la conciencia individual. Luego viene la conciencia grupal. Por último, sigue la conciencia divina. Por conciencia divina entendemos la fuente espiritual más elevada, siendo de la misma esencia que el Dios que reside en cada uno, ya sea un hombre, un

Hombre Celestial (Logos Planetario), un Gran Hombre Celestial (Logos Solar), un Gran Hombre Celestial Cósmico (Logos Cósmico).

El Maestro Tibetano dice que todos los pensadores deberían meditar sobre este concepto y enfatizar su síntesis inherente. La célula se relaciona con el grupo y esto es de suma importancia. El grupo se relaciona con el conjunto de grupos, que también es importante. Finalmente, todos se relacionan con la Entidad residente, que los mantiene cohesionados y coherentes, en una relación conjunta y sintética, por medio de la Ley de Atracción y Repulsión. Las palabras célula y grupo y la expresión conjunto de grupos se refieren exclusivamente a la forma o al vehículo y, por tanto, a la materia. La palabra Entidad, que conceptualiza lo que sintetiza los grupos y es la vida animadora de las células y a la vez la vida coherente y unida del conjunto de grupos, se refiere a la Mónada o Espíritu.

Ambos conceptos conducen a un tercero, la conciencia, que forzosamente debe desarrollarse y expandirse. ¿Qué es esta conciencia? Es el resultado del contacto entre la Mónada y la materia, que se organiza en una forma, para tener una mayor eficiencia como instrumento de la Mónada, morador de la forma. Ser consciente es reconocer esta relación, es conocer los detalles y minucias de esa relación, que es infinitamente diferente, conocimiento que crece desde la célula, comenzando a incluir al grupo y conjunto de grupos, de ahí la suprema importancia de utilizar la mente en la búsqueda del conocimiento, en diversas áreas, junto con una intensa actividad analítica, hacer asociaciones y correlacionar, simultáneamente con la facultad de sacar conclusiones y hacer inferencias. Esto se aplica a todos los niveles: hombre, Logos Planetario, Logos Solar y Logos Cósmico. De hecho, se aplica al infinito.

Un hombre, que tiene una conciencia inferior coherente (coherente porque está integrada y unificada), siendo conciencia en su verdadero sentido: "el que sabe", es sólo una célula, un átomo dentro del grupo, un componente.

Un Logos Planetario, como un todo, es un grupo coherente consciente. Es la suma de todos los hombres, Devas y reinos que evolucionan dentro de Su esquema planetario.

Un Logos Solar, también en Su conjunto, es un grupo consciente coherente, siendo la suma de todos los Logos Planetarios (con todo lo que está dentro de Sus esquemas), más las demás Entidades que no son Logos Planetarios, pero que cumplen funciones y trabajan dentro de Su "círculo no se pasa". La conciencia de un Logos Solar es la totalidad simultánea de conciencias que evolucionan dentro de Su gran cuerpo cósmico. Para un Logos mucho más elevado (por encima del Logos Cósmico), un Logos Solar está en la posición de un hombre en relación con el Sistema Solar y por lo tanto es una célula. Cuando la posición que ocupa el Sistema Solar dentro del esquema cósmico mayor, junto con sus relaciones con otros sistemas solares, se vuelve muy clara y distinta en la mente, sólo entonces se puede comprender que un Logos Solar es una Inteligencia, dentro de la Conciencia Cósmica, tan relativamente inferior, como la del hombre en relación a la conciencia de un Logos Solar, es decir, un Logos Solar es una célula dentro del cuerpo de AQUEL DE QUIEN NADA SE PUEDE DECIR. Un Logos Solar realiza en relación con este GRAN SER una obra análoga a la del hombre dentro del Sistema Solar.

Así como el hombre tiene que experimentar y dominar las materias de los tres planos inferiores del sistema (físico, astral y mental), así un Logos Solar tiene que experimentar y dominar las materias de los tres planos cósmicos inferiores (físico, astral y mental), con el fin de comprender todo Su entorno o medio ambiente.

La reflexión profunda y la comprensión lúcida de estos conceptos análogos son de gran importancia y la condición fundamental para comprender lo que se enseñará en esta segunda parte del Tratado del Fuego Cósmico. Debe quedar muy claro que una visión realista del mundo fenoménico en que vivimos y de la meta que todos tenemos ante nosotros, sólo se adquirirá si a este proceso de conducta le sigue la asimilación de estas enseñanzas de supremo valor, enseñanzas que El Maestro Tibetano se comprometió y trabaja aún hoy, para transmitir a la humanidad, tan necesitada de Luz, no debemos olvidar que Luz significa adquirir conocimiento. No podemos quedarnos sentados esperando que la Luz nos sea dada con una mano besada, es necesario que busquemos el conocimiento a través del esfuerzo individual.

Podemos adaptar estas enseñanzas del Maestro Tibetano al conocimiento de la Astronomía moderna. A partir de los descubrimientos realizados con los telescopios actuales de muy alta sensibilidad y muy amplio alcance, sabemos que hay galaxias con miles de millones de estrellas, cúmulos de galaxias y cúmulos de cúmulos de galaxias. Usando la analogía enseñada por el Maestro, podemos comparar la ENTIDAD que se expresa por un cúmulo de cúmulos de galaxias como un Logos Solar, la ENTIDAD menor que se expresa por un cúmulo de galaxias como un Logos Planetario, y la ENTIDAD aún más pequeña que se expresa a Sí misma a través de una galaxia como un hombre. Así, lo que el hombre es para el Logos Planetario, lo es la ENTIDAD de una galaxia para la ENTIDAD de un cúmulo de galaxias. Por otro lado, lo que un Logos Planetario es para el Logos Solar, la ENTIDAD de un cúmulo de galaxias es para la ENTIDAD de un cúmulo de cúmulos de galaxias. Percibimos claramente la distancia entre un Logos Solar, que se expresa a través de una estrella con su sistema, y la ENTIDAD que se expresa a través de una galaxia con miles de millones de estrellas. Podemos ir más allá en la analogía, aplicando este concepto de conjuntos dentro de conjuntos más grandes a la ENTIDAD de un cúmulo de cúmulos de galaxias y a la ENTIDAD de un muro de cúmulos de cúmulos de galaxias, que ya han sido detectados por la Astronomía. Este es el razonamiento abstracto que tanto nos recomienda el Maestro Tibetano, para entender lo que realmente somos y lo que es el mundo que nos rodea.

En la analogía entre el plano físico del sistema (aquel en el que estamos encarnados) y el plano físico cósmico (que debemos experimentar y dominar y que, lograremos conquistando las condiciones iniciáticas), radica el secreto del cuádruple misterio, como lo describe el Maestro Tibetano:

1. El Misterio Akasha.
2. El secreto de la quinta ronda (nuestra próxima).
3. El significado esotérico de Saturno (actualmente enfocado por la sonda Cassini-Huygens, que ya está sobre él), el tercer planeta.
4. La naturaleza oculta de la kundalini cósmica o la fuerza eléctrica del Sistema Solar.

Sobre el cuarto punto, el Maestro dice que cuando se comprenda mejor la interacción eléctrica en el sentido de la polaridad (positiva y negativa) entre los planetas, entonces sabremos cuáles están conectados y cuáles se acercan al punto de equilibrio. Lo que le proporcionará alguna información brevemente, sin extenderse y sin ser muy claro, y le corresponderá al hombre buscar más conocimiento para sí mismo, momento en el cual esta información encaja exactamente en el esquema correcto. Las conclusiones resultantes serán muy esclarecedoras y demostrarán la lógica perfecta del Plan Divino, permitiendo predecir lo que sucederá, dentro de un procedimiento científico.

Con referencia a la quinta ronda, sabemos que en ella ocurrirá el llamado Día del Juicio, período en el que se hará la gran selección, cuando sólo aquellos que estén en condiciones de recibir la quinta Iniciación Planetaria, la tercera solar, permanecerán en el esquema de la Tierra, siendo purgados los demás. También ocurrirá la derrota final del mal, a través de la gran batalla entre el plano causal y el mental inferior.

En el próximo estudio haremos un análisis detallado del diagrama de la página 258 del Tratado, titulado CLASIFICACIÓN II - LA EVOLUCIÓN EN EL UNIVERSO.

Estudio preparado por Geraldo Novaes. El contenido está registrado en la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil con el número 347240, página 400 del libro 639 con el título " Os Fogos Sustentadores do Universo"